



LA LIGA DE LA
Esperanza

Un chupacabras anda suelto



USAID
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS
UNIDOS DE AMÉRICA

UNIBE
LEADING GLOBAL EDUCATION

Proyecto Leer



Investigación: Laura V. Sánchez-Vincitore (UNIBE/ Proyecto de la USAID Leer)
Coordinación pedagógica: Cledenin Veras (UNIBE/ Proyecto de la USAID Leer)
Gestión editorial: Denise Pineda Martínez, Mónica Volonteri (SM)
Diseño de la colección: Mylen Ng, Seily Ruiz (SM)
Edición de ilustración: Wi-Hen Fung (SM)

© SM, 2021

Frank Félix Miranda n.º 39
Ensanche Naco, Santo Domingo
República Dominicana

© Agencia de los Estados Unidos para
el desarrollo internacional (USAID),
2021 Estados Unidos de América

ISBN: 978-9945-17-863-0
Hecho en República Dominicana

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier otro medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros medios, sin permiso previo y por escrito de los titulares del copyright © 2021, USAID y SM.

Un chupacabras anda suelto

Textos de Thaís Espaillat

Ilustraciones de Sebastián Rijo



USAID
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS
UNIDOS DE AMÉRICA

UNIBE 
LEADING GLOBAL EDUCATION

Proyecto Leer



Mientras la Tierra gira, la comunidad de Villa Esperanza se enfrenta cada día a nuevos desafíos. Para enfrentarlos cuenta con la Liga de la Esperanza.

Wilkin

Reflexivo
y muy
lector



Belkys

Ágil e
inteligente



Ashly

Inmensamente
buena



Yoel

Creativo
y generoso





Como todos los viernes en la tarde, Wilkin y su mamá se comunicaban por videollamada. Ella desde España y él desde Villa Esperanza. Cuando en España es de noche en Villa Esperanza es de tarde. Esta vez conversaban sobre los libros que su mamá le había enviado. Wilkin le contó muy emocionado que ya iba por el segundo. Estaba fascinado con los dragones y su habilidad para lanzar fuego por la boca.

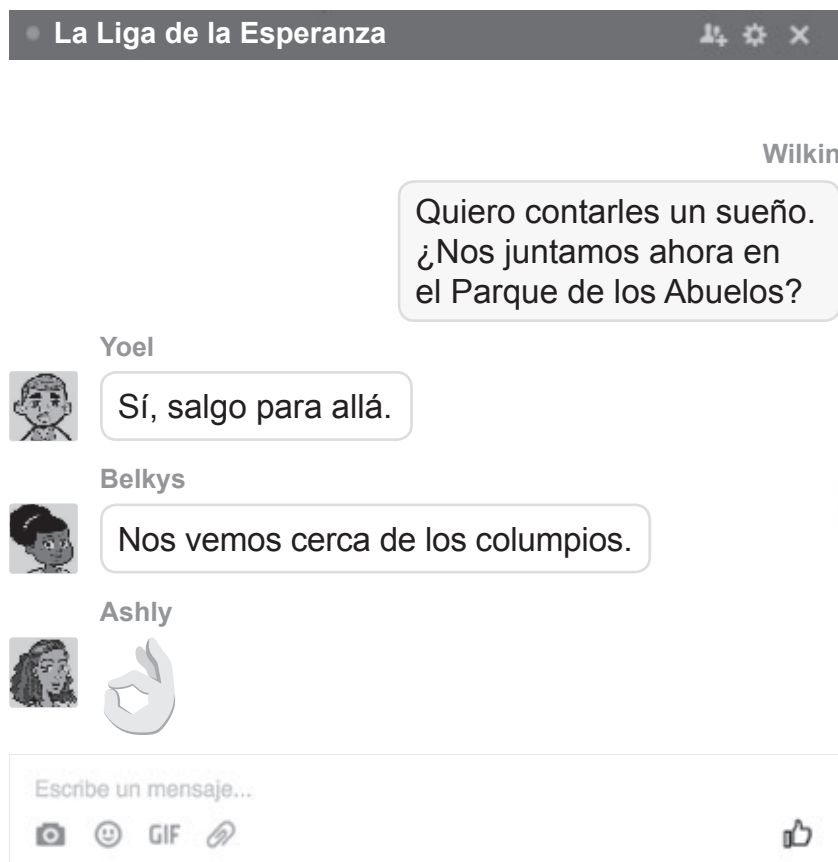
–¿Llegaste a la parte donde el dragón se convierte en caballero? –preguntó su mamá.

–¡No! ¡No me hagas *spoiler*! –le pidió Wilkin.

Siguieron hablando un rato hasta que su mamá tuvo que irse a dormir. Wilkin se acostó y no soltó el libro hasta casi media noche.



Cuando el sol entró por la ventana el sábado por la mañana, Wilkin saltó de la cama de un brinco. Había tenido un sueño increíble y no podía esperar para contárselo a sus amigos. Tomó el celular y escribió por el grupo de WhatsApp de la Liga de la Esperanza.



Wilkin se vistió, desayunó y pidió permiso a su tía para ir al parque a encontrarse con sus amigos.

-Cúidate y regresa a tiempo para almorzar
-le pidió la tía.



Wilkin fue el primero en llegar al parque. Estaba nervioso. Tenía miedo de cambiar su sueño cuando lo contara. En su cabeza era un sueño fabuloso. Wilkin daba vueltas alrededor de los columpios cuando llegó Yoel y lo sorprendió por la espalda. Ambos rieron.

Después de un rato, aparecieron Belkys y Ashly. Cuando los cuatro estuvieron sentados en los columpios, Wilkin todavía estaba nervioso.

–Quiero contarles algo genial que soñé anoche, pero no quiero arruinarlo –anunció Wilkin.

–¡No te preocupes! Cuéntalo como puedas –respondió Ashly.

Wilkin respiró profundo y abrió la boca para hablar, pero no le salían las palabras.

–No, seguro, se van a aburrir. No sé cómo comenzar... –dijo Wilkin.





–¡Se me ocurre algo! –dijo Yoel de repente–
¿Y si hablamos con don Julián? Él siempre hace
cuentos en el colmado. Quizá le explique a Wilkin
cómo se cuenta una historia.

–¡Sí! Creo que cuando joven era cuentista,
eso me dijo mi mamá un día que lo escuchamos
contando sobre un gallo que habla y bebe refresco
–agregó Belkys.



Ashly propuso ir a la casa de don Julián a buscarlo. Wilkin estuvo de acuerdo. Los chicos de la Liga de la Esperanza salieron del parque y se fueron a casa de don Julián.

–¡Ojalá esté en su casa! –dijo Wilkin, mientras caminaba rápido junto con sus amigos.



Cuando la Liga llegó a casa de don Julián, lo encontraron en la sala leyendo el periódico y bebiendo café. Don Julián se sorprendió al verlos. Dejó el periódico en una mesita junto al café, se puso de pie y les abrió la puerta. Los saludó con alegría:

–Hola, Liga, ¿por qué están sofocados?

Yoel fue el primero en hablar:

–Lo que pasa, don Julián, es que Wilkin quiere contarnos un sueño y no sabe cómo hacerlo.

Pensamos que usted nos podría ayudar.

Don Julián los invitó a sentarse y les ofreció jugo de chinola. Mientras bebían el jugo, don Julián le hizo varias preguntas a Wilkin.



¿Quiénes son los protagonistas?

¿Quiénes son los personajes secundarios?

¿Dónde sucede?

¿Quién contará este cuento: un personaje o un narrador?

¿Cuál es el problema más importante?

¿Cómo empieza?
¿Cómo termina?





Una vez que Wilkin respondió las preguntas, don Julián fue a buscar lápiz y papeles para que Wilkin escribiera su sueño en forma de cuento. Wilkin pensaba y miraba a don Julián. Recordaba el sueño y lo iba transformando en cuento en su mente. Se guiaba con las preguntas que había respondido.

–¡Creo que ya sé cómo empezar! –exclamó Wilkin, entusiasmado.

Don Julián le dio unas palmaditas en la espalda:

–Confía en ti y las palabras llegarán. Ya sabes el comienzo y el final de tu cuento. También sabes quienes producen, sufren y resuelven el problema. Conoces los lugares donde suceden las acciones y decidiste quién va a contar lo que sucedió. ¡Adelante!

Wilkin tomó el lápiz y comenzó a escribir. Terminó su primer borrador y se lo pasó a don Julián. Don Julián lo leyó en silencio y le pidió que corrigiera algunas cosas. Wilkin hizo las correcciones.

Ya estaba listo el segundo borrador. Yoel, Ashly y Belkys seguían allí, atentos, estaban locos por saber qué había soñado Wilkin.

El cuentista leyó para sí el segundo borrador con una sonrisa.

–¡Qué bien lo has hecho, Wilkin! –lo felicitó don Julián–. Parece que últimamente estás leyendo muchas historias bien escritas.

–Así es –respondió Wilkin, animado–, mi mamá me manda libros desde España.

–Se nota –afirmó don Julián–. Esas historias no solo te han puesto a soñar, sino que te han puesto a escribir muy bien.

–Casi no duerme por leer –comentó Belkys. Yoel se impacientó:

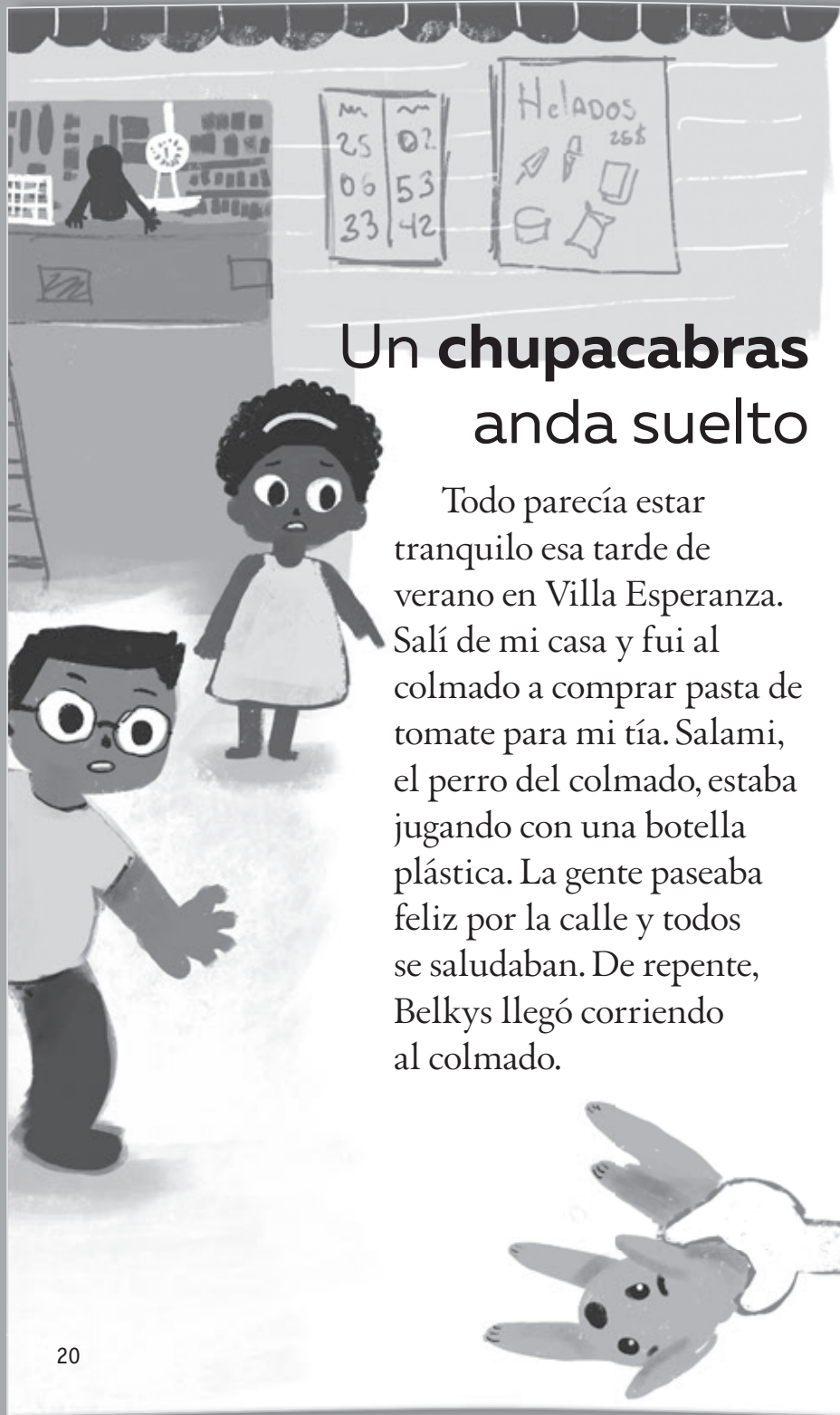
–¿Vas a leer o no tu cuento?

–Calma –dijo Ashly–, no lo pongas nervioso.

–Claro que lo va a leer –afirmó don Julian, y a continuación, le pidió a Wilkin que leyera el cuento a sus amigos. Wilkin así lo hizo.







Un chupacabras anda suelto

Todo parecía estar tranquilo esa tarde de verano en Villa Esperanza. Salí de mi casa y fui al colmado a comprar pasta de tomate para mi tía. Salami, el perro del colmado, estaba jugando con una botella plástica. La gente paseaba feliz por la calle y todos se saludaban. De repente, Belkys llegó corriendo al colmado.

–¡Hay un monstruo en la escuela!
¡Y viene para acá! –gritó Belkys.

Todos se acercaron para hacerle preguntas:

–¿Cómo es el monstruo?

–¿De qué tamaño?

Belkys no tuvo tiempo de responder.

El monstruo había llegado hasta el colmado y miraba fijamente a Salami. Estaba cubierto de pelos y caminaba en dos patas. ¡Era horrible!

El monstruo agarró a Salami por el lomo y se fue con él saltando a gran velocidad. Todos se quedaron en *shock* después de ver la terrible escena. Don Domingo salió de atrás del mostrador gritando el nombre del perro. Fue inútil, el monstruo ya estaba demasiado lejos.

Don Domingo estaba desesperado. Salami era su mejor amigo y un monstruo se lo había robado.





Sin tiempo que perder, regresé a mi casa a ponerme mi armadura y a buscar mi espada.

Corrí decidido a rescatar a Salami. Cuando había cruzado varias esquinas, frente a la panadería me encontré con una criatura grande y escamosa. ¡Era un dragón!

–¡Tranquilo, Wilkin, ese no es el monstruo que se llevó a Salami! –gritó Belkys, que me había seguido.

Toqué al dragón en el lomo con mi espada.

–¡Oye! ¡Dragón! ¿A dónde se llevaron a Salami? –le pregunté.

El dragón se volteó y abrió su boca grande. Una llama salió disparada de entre sus dientes y quemó la panadería. Belkys se paró detrás de mí un poco asustada, intenté calmarla:

–Todo estará bien. Me he entrenado durante mucho tiempo para este momento.

Con la espada alzada, me acerqué al dragón y lo golpeé en un colmillo. ¡El dragón gritó!

Aproveché que el dragón estaba distraído, subí a su espalda y le di la mano a Belkys para que hiciera lo mismo.





Montado sobre el dragón, lo golpeé suavemente de nuevo y le ordené:

—¡Llévanos hasta donde está el monstruo que secuestró a Salami!

El dragón hizo un sonido extraño, como diciendo: «a la orden, caballero Wilkin» y salió volando conmigo y Belkys sobre su lomo. Desde allí arriba, las casas de Villa Esperanza se veían diminutas. Cuando llegamos a las afueras del barrio, donde comienza Villa Engaño, el dragón empezó a descender.

Aterrizamos en un lugar abandonado y lleno de carros destruidos. Allí estaba el monstruo peludo con Salami entre sus garras. Lo miré horrorizado, ¡era un chupacabras! Le pedí a Belkys que se escondiera detrás de los carros viejos. ¡Tenía que salvar a Salami de las garras de ese monstruo!



Me paré frente al chupacabras y le di varios golpes con mi espada. El monstruo cayó al suelo derrotado y soltó al perro. Belkys se acercó a Salami y vio que estaba herido.

–Wilkin, ¿qué hacemos? No podemos regresarlo así –sollozaba.

Antes de que pudiese responder, una ciguapa apareció. Belkys y yo la miramos extrañados y ella nos sonrió. La ciguapa se acercó a Salami y pasó su mano sobre la herida. ¡Estaba curado! Le agradecemos a la mujer de los pies para atrás y volvimos al colmado montados sobre el dragón.

Cuando llegamos, Salami saltó a los brazos de don Domingo.

Toda Villa Esperanza me aplaudió. Era un verdadero caballero. ¡Había salvado el día!

Don Domingo no quiso cobrarme la pasta de tomate y además nos regaló a Belkys y a mí refrescos y papitas. Salami siguió jugando con la botella plástica como si nada hubiese pasado.

WILKIN RODRÍGUEZ ALMONTE





Cuando Wilkin terminó de leer su cuento, Yoel exclamó:

–¡Wow, Wilkin! Es muy bueno. ¡Tienes que presentarlo en el concurso de talentos!

–¡Sí! ¡Qué buena idea! –se unió Belkys– Te podemos ayudar. ¡Nos disfrazaremos de los personajes!

–¡Yo quiero ser la ciguapa! –dijo Ashly.



–Es una idea estupenda –agregó don Julián.

Wilkin estaba contento porque sus amigos habían disfrutado su historia. Se sentía orgulloso de haber podido transformar su sueño en un cuento, donde él era el caballero y Belkys la doncella. En la vida real, Belkys jamás se habría asustado con un chupacabras, correría hasta atraparlo. Eso era lo bueno de la fantasía, todo era posible.



Wilkin aceptó presentar su cuento en el concurso de talentos de la escuela Mamá Tingó. Era uno de los eventos más esperados del año. Todos los miembros de la Liga estaban nerviosos. Con la ayuda de Temis, la mamá de Yoel, hicieron los disfraces. Ashly sería la ciguapa, Yoel, el chupacabras, el papá de Wilkin sería el dragón y Belkys sería ella misma. Wilkin leería con una armadura de cartón pintada de color plateado.

Por fin, llegó el día del evento y todos asumieron sus posiciones en el escenario. Wilkin empezó a narrar su historia mientras el público miraba y escucha con atención.







Don Julián estaba en el público, se sentía orgulloso. ¡Qué bien contó la historia Wilkin! Recordó su juventud cuando escribía cuentos para narrarlos en las calles de Villa Esperanza.

Cuando terminó la historia, el público aplaudió muy entusiasmado.

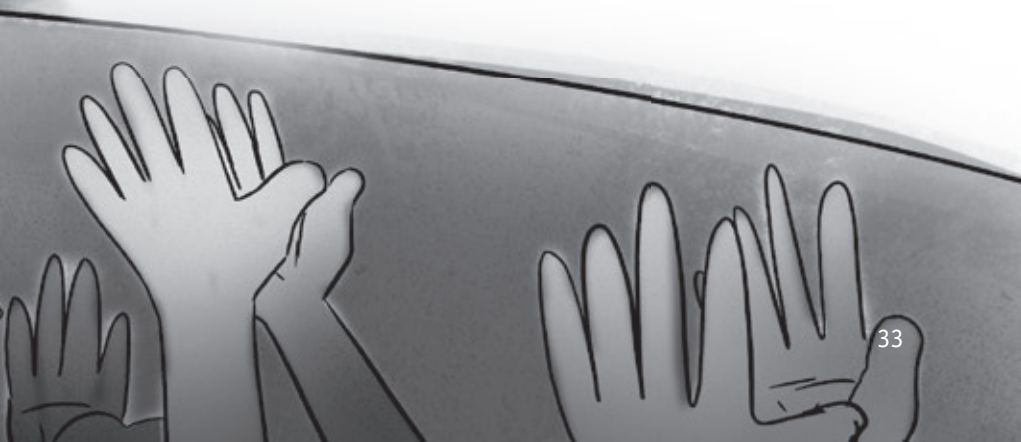
–¡Gracias, amigos! ¡Gracias don Julián!
¡Gracias, familia! –exclamó Wilkin.

Antes de bajar del escenario, Wilkin explicó que su mamá le mandaba libros de aventuras desde España. Gracias a esos libros sus sueños eran tan fantásticos que deseaba convertirlos en cuentos.

La interpretación había salido mejor de lo planeado y la Liga de la Esperanza quería celebrar. El papá de Wilkin y su tía los llevaron a comer pizza. También invitaron a don Julián.

–Tía, espero que el video que grabaste para mami haya quedado bien –dijo Wilkin.

–Quedó perfecto, este viernes se lo pasamos cuando hables con ella –respondió la tía.



Mientras comían, Wilkin les contó sobre los libros que estaba leyendo. Eran una saga sobre dragones, que no solo lanzaban fuego por la boca, sino que también podían transformarse en otras criaturas.

–¡Como un bacá! –exclamó Belkys.

–¿Alguna vez han visto un bacá? –preguntó don Julián, con voz tenebrosa.

Todos respondieron que no y don Julián empezó a contar la historia de la primera vez que vio un bacá en San Juan de la Maguana. La Liga de la Esperanza escuchó atentamente mientras comía. Don Julián era un excelente narrador y se pasaron toda la noche oyendo sus cuentos.

–¡Esperemos no tener pesadillas después! –exclamó Ashly.

–Si las tenemos, don Julian nos enseñará a escribir cuentos de terror –bromeó Yoel.





Asegúrate de que no se te escape ningún detalle de esta historia que acabas de leer...

Primero busca tu diario de lectura y un lápiz.

Wilkin está interesado en comprender mejor esta historia y necesita tu ayuda.

- 1.** Explica a tu manera qué significan estas palabras en la historia.
 - a.** Videollamada
 - b.** Fascinado
 - c.** Para sí mismo
 - d.** Cuentista
 - e.** Sofocados
 - f.** Chupacabras
 - g.** Garras
 - h.** Derrotado
 - i.** Sollozar
 - j.** Ciguapa
 - k.** Caballero
 - l.** Doncella



2. Selecciona la explicación correcta para cada expresión.
- a.** No me hagas *spoiler*.
- No me cuentes el final de una película o un libro.
 - No me hagas daño.
 - No me engañes.
- b.** También sabes quienes producen, sufren y resuelven el problema.
- Wilkin sabía quiénes eran los malos.
 - Wilkin sabía quiénes eran los buenos.
 - Wilkin sabía la acción de cada personaje.
- c.** Todos se quedaron en *shock* después de ver la terrible escena.
- Los vecinos se asustaron al ver que Wilkin volvió con el perro, Salami.
 - Los vecinos se asustaron al ver al chupacabras agarrar a salami por el lomo.
 - Belkys se asustó con el dragón.
- d.** Yo me he entrenado durante mucho tiempo para este momento.
- Wilkin jugaba beisbol.
 - Wilkin había practicado el uso de la espada y la armadura.
 - Wilkin leía mucho.

Belkys, que siempre va tan rápido, olvidó algunos detalles. Ayúdala a recordar.

- 1.** Organiza las acciones de acuerdo al orden en que se cuentan en la historia.
 - a.** Don Julián ayuda a Wilkin a escribir su cuento.
 - b.** Wilkin habla con su mamá por videollamada.
 - c.** Wilkin se encuentra con Yoel, Belkys y Ashly en el Parque de los Abuelos.



- d.** La Liga presenta el cuento de Wilkin en el concurso de talentos.
 - e.** Wilkin está nervioso porque no sabe cómo contar su cuento.
- 2.** Organiza las acciones del cuento de Wilkin.
 - a.** Wilkin se monta sobre el dragón con Belkys.
 - b.** El chupacabras rapta al perro de don Domingo.
 - c.** La ciguapa cura a Salami.
 - d.** Don Domingo les regala refresco y papitas a Wilkin y a Belkys.
 - e.** Wilkin rescata a Salami.



Cuéntale a Ashly qué sentiste tú en estos momentos de la historia.

- 1.** ¿Cómo te sentirías si fueses Wilkin y quieres contar un sueño pero no puedes?
- 2.** ¿Cómo te sientes cuando logras hacer algo que te costó mucho trabajo? Explica por qué.

A Yoel le gusta imaginar y ver las cosas desde diferentes puntos de vista. Al igual que Yoel, expresa, interpreta y recrea estas situaciones de la historia.

- 1.** Recuerda un sueño y transfórmalo en un cuento. Guíate con las preguntas de la página 15.





19

Wilkin ha tenido un sueño maravilloso y quiere contárselo a sus amigos de la Liga. Cuando intenta hacerlo, no le sale. Belkys, Yoel y Ashly llevan a Wilkin a casa de don Julian, el cuentista de Villa Esperanza. Con su ayuda, Wilkin transforma su sueño en un cuento maravilloso, en el que Wilkin es el caballero, Belkys la doncella y un chupacabras anda suelto.

Tipología textual

- Narración literaria
- Diálogo

205982

ISBN 978-9945-17-863-0



9 789945 178630